

MARCIANO VIDAL

**ORIENTACIONES ÉTICAS PARA  
TIEMPOS INCIERTOS**

**Entre la Escila del relativismo  
y la Caribdis del fundamentalismo**

DESCLÉE DE BROUWER  
BILBAO

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	9
--------------------	---

### **PRIMERA PARTE SITUACIÓN**

1. EL “MALESTAR MORAL” EN LA IGLESIA POSTCONCILIAR .....	15
2. ENTRE LA ESCALA DEL FUNDAMENTALISMO Y LA CARIBDIS DEL RELATIVISMO .....	33

### **SEGUNDA PARTE CRITERIOS**

3. EL ETHOS DEL AMOR: LA ORIENTACIÓN BÁSICA DE LA MORAL CRISTIANA .....	59
4. LA COMUNIÓN TRINITARIA Y EL DIÁLOGO ÉTICO EN LA SOCIEDAD SECULAR .....	93

### **TERCERA PARTE CATEGORÍAS Y CAUCES**

5. CATEGORÍAS ÉTICAS PARA DISCERNIR LOS RETOS DE LA CIENCIA Y DE LA TÉCNICA .....	121
6. ¿ES POSIBLE ACTUALIZAR, DE FORMA INTELIGENTE E INNOVADORA, LA “ÉTICA DE LA VIRTUD”? .....	143

**CUARTA PARTE  
BIOÉTICA**

7. BIOÉTICA CRISTIANA: IDENTIDAD TEOLÓGICA  
Y PRESENCIA PÚBLICA ..... 185
8. INTERROGANTES ÉTICOS Y JURÍDICOS EN TORNO  
AL MORIR HUMANO ..... 213

**QUINTA PARTE  
ÉTICA SEXUAL**

9. ¿QUÉ TIENE DE “CRISTIANA” LA MORAL SEXUAL  
CATÓLICA? ..... 255
10. LOS CUATRO PUNTOS “CRÍTICOS” DE LA POSTURA  
CATÓLICA ACERCA DE LA HOMOSEXUALIDAD ..... 277

**SEXTA PARTE  
ÉTICA MATRIMONIAL**

11. PROPUESTAS PARA UNA “NORMALIZACIÓN” ECLESIAL  
DE LAS PAREJAS CATÓLICAS “RECASADAS” ..... 321

**SÉPTIMA PARTE  
ÉTICA SOCIAL**

12. HONRADEZ FRENTE A CORRUPCIÓN:  
TRANSFORMACIÓN MORAL DEL SUJETO SOCIAL .. 355
13. HACIA UNA ECONOMÍA ALTERNATIVA ..... 367
14. LA GLOBALIZACIÓN: PERSPECTIVAS DESCRIPTIVAS  
Y ORIENTACIONES ÉTICAS ..... 393
- ÍNDICE GENERAL ..... 411

## PRESENTACIÓN

Las cuestiones de moral se encuentran en el primer plano tanto de la vida pública como de la vida eclesial. A veces, da la impresión que las tensiones entre el Estado y la Iglesia católica se sitúan en el terreno moral, sea de la bioética, de la ética sexual o de la moral matrimonial, además de los clásicos lugares de conflicto de la enseñanza religiosa en la escuela y de la subvención económica al clero.

Este hecho, en la medida en que sea objetivo, contrasta con la reciente manifestación de Benedicto XVI en su primera encíclica *Deus caritas est* (2005). El papa reconduce la comprensión de la fe cristiana a su genuino centro: “*Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida*”. De donde se deduce que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (n. 1).

Un católico castizo podría reaccionar ante esa disparidad de valoración de la moral en la economía del cristianismo con la siguiente admiración a modo de pregunta: ¿en qué quedamos? ¿es o no es esencial la moral en el cristianismo? Otros católicos más ilustrados podrían llegar a escandalizarse por el sesgo tan llamativamente moral del catolicismo actual. No faltan voces teológicas que tratan de alertar sobre la irrenunciable peculiaridad religiosa de la fe y sobre el necesario respeto a la autonomía de la racionalidad humana y a la condición laica de los Estados modernos.

En este contexto social y eclesial es en el que ofrezco las reflexiones del presente libro, que, como se indica desde la portada, trata

acerca de problemas morales. Del subtítulo tengo que decir que su primera parte fue escogida para halagar a quienes gustan de la intertextualidad y de navegaciones por estrechos peligrosos (“Escila” y “Caribdis”) y la segunda parte, para seguir provocando a quienes ven enemigos y fantasmas por los campos del saber teológico (“relativismo” y “fundamentalismo”). He querido que el título concreto de un capítulo dé cobertura y orientación a todo el conjunto.

En cuanto al título, se me ofrecían diversas opciones tanto para la primera parte como para la segunda. Mi deseo primero fue proponer un “alegato a favor de la sensatez moral”, tan ausente tanto entre los partidarios del relativismo como entre los fervorosos del fundamentalismo; al final, me decidí por la sencillez de ofrecer unas “orientaciones éticas”, sin ánimo de cerrar las cuestiones abiertas y sin afán de imponer criterios a quienes los pueden, y deben, descubrir por ellos mismos. Eso por lo que respecta a la primera parte del título. En cuanto a la segunda, quizás el lector hubiera deseado que yo repitiera el tópico consagrado por nuestros clásicos: “para tiempos recios”. Y a fe que me hubiera sentido satisfecho. Pero venció en mí el deseo de modernizar las expresiones con que describimos a nuestro tiempo. Puesto a ello, me pareció exagerado decir que vivimos en tiempos de la “sociedad del riesgo”, del “caos normal del amor”, del “amor líquido”. Me quedé con una calificación menos llamativa pero no por eso menos significativa: “para tiempos inciertos”. Si hay algo con lo que tiene que contar la navegación ética es que se hace sobre ondas inciertas. La certeza está en la meta y en que navegamos rumbo hacia ella.

Ahora, una palabra sobre el contenido de los capítulos. Como sabe cualquiera que se dedica al estudio de la teología o de cualquier otra disciplina, hay urgencias cotidianas impuestas por el devenir de las clases y de otros ejercicios escolares; también existen proyectos a largo plazo, que dan lugar a las obras de amplio aliento; y se suceden compromisos de carácter coyuntural. Con ocasión de estas tareas coyunturales se ponen en limpio ideas ya reflexionadas, se acarician y se esbozan temas deseados, se entra en nuevos caminos y se exploran espacios geográficos hasta ahora no pisados. Este tercer grupo de tareas suele tener la cualidad de la actualidad y la ventaja del interés inmediato.

El que esto escribe, gracias a Dios y a los años, ha mermado las tareas formales de enseñanza. Pero, al mismo tiempo, se le han acrecentado los deseos de rematar algunos proyectos de largo alcance. Entre esos dos extremos, uno que afloja y otro que apremia, le sobrevienen los compromisos coyunturales, quizás más numerosos de lo que conviniera a la tranquilidad y menos de lo que quisiera el deseo de complacer a los amigos.

Las reflexiones que ofrezco en este libro proceden de ese tercer sector. Son reflexiones hechas en diversas situaciones y pensadas para diferentes contextos. Ahora se juntan para que se arropen unas a otras y para que, al ir juntas, adquieran mayor fuerza o tengan menor miedo.

A pesar de la procedencia indicada, creo que las reflexiones se constituyen en unidades dentro de un conjunto. El hilo conductor que las engarza es como el esqueleto que pone en pie un cuerpo de moral. De ahí que estén agrupadas por áreas o partes:

- Hay un punto de partida, en el que se describe la *situación* actual del discurso sobre la ética teológica (I).
- A continuación, se ofrecen unos *criterios* básicos en que fundamentar las orientaciones de la moral cristiana (II).
- Sigue la exposición de las *categorías* para el discernimiento ético y de los *cauces* por los que el sujeto se apropia la bondad moral (III).
- Después, en agrupaciones específicas, se abordan cuestiones candentes en *bioética* (IV), en *ética sexual* (V), en *ética matrimonial* (VI) y en *ética social* (VII).

No es mi objetivo decir la última palabra sobre los temas planteados; me daría por satisfecho si he logrado ofrecer al lector la información adecuada sobre los planteamientos y las soluciones que sobre las cuestiones indicadas existen en la reflexión teológico-moral actual. En la mayor parte de los casos, no me he reservado la propia opinión, que ofrezco como estímulo para suscitar la creatividad teológica y pastoral de aquellas personas que, mediante la lectura, quieran diseñar nuevos rumbos en su comprensión cristiana.

Al autor no le queda más que formular el deseo de que estas nuevas reflexiones no desmerezcan de la alta acogida con que, en

precedentes ocasiones, he sido agraciado de parte de aquellos lectores que siguen apostando, con su vida y con su discurso, por los valores del Reino. El agradecimiento se hace concreto hacia la Editorial Desclée De Brouwer, por su acogida humana y por su profesionalidad técnica.

## Primera parte

### SITUACIÓN

Sobre la situación tanto de la moral vivida como del discurso ético no han faltado, en los últimos años, muchas y valiosas reflexiones, de las que sin duda el lector tiene conocimiento.

Quizás lo novedoso de los dos capítulos de esta sección esté en proponer un *balance* del pensamiento moral católico a los 40 años del concilio Vaticano II y tomar nota de la situación actual a partir de las *dos tentaciones* del “relativismo” y del “fundamentalismo”.

Éstas son, pues, las dos perspectivas elegidas para describir la *situación* del discurso teológico-moral católico:

1. El “malestar moral” de la Iglesia postconciliar.
2. Entre la Escila del relativismo y la Caribdis del fundamentalismo.

# 1

## EL “MALESTAR MORAL” EN LA IGLESIA POSTCONCILIAR

En otros lugares he expuesto balances escalonados sobre la renovación teológico-moral después del Vaticano II<sup>1</sup>. También me he ocupado de describir y de analizar las dificultades por las que ha pasado el trabajo de los moralistas católicos. Hace algunos años escribí un artículo con el título *¿Qué está pasando en la Iglesia con la Moral?* En él me refería a la crisis por la que pasó la teología moral a finales de los años 80 y comienzos de los 90 del siglo pasado. Fue aquélla, ante todo, una “crisis interna”, aparentemente centrada en las afirmaciones sobre la moralidad del control de natalidad, pero en el fondo reveladora de las “nuevas fuerzas” ascendentes de los movimientos eclesiales que querían ocupar el centro del poder en la Iglesia<sup>2</sup>.

En la reflexión presente me propongo repensar la situación de la moral en la Iglesia abriendo más el horizonte y tratando de abarcar todo el período postconciliar hasta el momento actual. Me pregunto: ¿qué nos ha pasado, y qué nos está pasando todavía, para que exista una “insatisfacción” de los mismos católicos ante los planteamientos de la moral oficial y para que esta moral eclesial sea “contestada”, en muchas de sus afirmaciones, por la sociedad actual?

---

1. *La teología moral. Renovación postconciliar y tareas de futuro*: C. FLORISTÁN – J. J. TAMAYO (eds.), El Vaticano II veinte años después (Madrid, 1985) 201-234; *La ética teológica en España*: Isegoría n. 10 (1994) 149-157; *25 años de reflexión moral (1970-1995)*: *Moralia* 19 (1996) 141-174.

2. *¿Qué está pasando en la Iglesia con la Moral?*: *Sal Terrae* 77 (1989) 575-593.

La respuesta más satisfactoria podría expresarse en estas dos afirmaciones complementarias: por una parte, en la “cuestión moral” la Iglesia todavía no ha realizado una auténtica renovación interna, tal como fue propiciada por el concilio Vaticano II; por otra parte, hecha esa renovación interna, la Iglesia necesita adaptarse a la nueva situación para comunicar su mensaje de valores genuinamente evangélicos. En el fondo, de lo que se trata es de responder a dos retos: al reto de la “modernidad”, que se expresa en las exigencias ineludibles de la racionalidad crítica y de la autonomía personal, y al reto de la “laicidad”, que está pidiendo una presencia de los valores cristianos en una sociedad plural y plenamente auto-suficiente en el campo de su quehacer público.

Desarrollo en tres momentos el planteamiento que acabo de proponer: 1) recordando algunos *hechos* o fenómenos acaecidos en la etapa postconciliar; 2) optado por una determinada *explicación* o interpretación de lo que ha acaecido; 3) ofreciendo una propuesta de *solución* para que el fermento evangélico pueda seguir ayudando a formar un pan humano, rico en sabor, saludable y compartido por todos.

## I. LOS HECHOS

“Al principio” de muchas esperanzas estuvo –y sigue estando– el concilio Vaticano II. Los documentos oficiales también lo reconocen: “máxima gracia del siglo” (*Sínodo extraordinario* de 1985); “este gran don del Espíritu a la Iglesia al final del segundo milenio” (*Tertio millennio adveniente*, n. 36); “una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza” (*Tertio millennio ineunte*, n. 57).

Esta conciencia de “novedad” que aportaba el concilio se tuvo también en la reflexión cristiana acerca de los problemas morales. Se pensó que, así como en la interpretación de la Sagrada Escritura, en la formulación de las confesiones de fe y en la celebración de los misterios cristianos se estaba verificando un profundo “aggiornamento”, eso mismo tendría que suceder en las orientaciones morales. Ése fue el sentido del deseo formulado por el concilio: “póngase especial cuidado en renovar la teología moral” (OT, 16).

El trabajo de renovación moral ha sido intenso y sostenido a lo largo de todo el período postconciliar, hasta el presente. Sobre todo en el inmediato postconcilio fue grande la euforia en la adap-

tación del edificio moral dentro la Iglesia. Pero, bien pronto también llegaron las “dificultades”. Anoto las más relevantes.

### 1. Dos documentos que exigen un “cambio de rumbo”

La publicación de dos documentos supusieron como un vertido de agua fría sobre la mente de muchos teólogos católicos que trabajaba con calor y entusiasmo en la renovación moral de dos áreas de interés en aquellos primeros años del postconcilio: la encíclica *Humanae vitae* (1968), sobre el control de natalidad; y la declaración *Persona humana* (1975), sobre la ética sexual.

Lo mismo iba a suceder más tarde, cuando surgieron con fuerza los interrogantes sobre cuestiones de bioética (reproducción asistida, etc.); la declaración *Donum vitae* (1987) supuso una auténtica piedra de tropiezo para bastantes moralistas católicos. Los que tienen que enseñar en facultades de teología o tienen que asesorar en los campos de la educación, de la sanidad y de la pastoral conocen los conflictos por los que tienen que pasar para mantener la doble fidelidad: a la Iglesia y a la gente de nuestro tiempo.

### 2. El Catecismo y la encíclica “Veritatis splendor”

La “crisis moral” de finales de los 80 y comienzos de los 90 del siglo XX, a la que he aludido al principio de esta reflexión, comenzó teniendo sus expresiones en la “declaración de Colonia” y en el proceso seguido contra B. Häring y desembocó en dos acciones eclesiales que tuvieron una gran repercusión para la moral. Me refiero a la promulgación del *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992) y, sobre todo, a la publicación de la encíclica *Veritatis splendor* (VS) (1993).

Este último documento, más en lo que “significaba” que en lo que realmente “decía”, impactó con fuerza notable en la sensibilidad de los teólogos moralistas que habían hecho la renovación de la moral en el inmediato pre-concilio y postconcilio: B. Häring, J. Fuchs, F. Böckle, R. A. McCormick, etc. Tanto es así que estos y otros teólogos católicos respondieron con un conjunto de estudios bajo el significativo título *¿La Teología Moral fuera de juego?*<sup>3</sup>.

---

3. D. MIETH (ed.), *¿La Teología Moral fuera de juego?* (Barcelona, 1995).

Uno de los que intervinieron en la redacción de la encíclica, Georges Cottier (teólogo de la Casa Pontificia), dijo que la VS era la única encíclica doctrinal después de la *Humani generis* de Pío XII. Además de ese sentido, la comparación entre las dos encíclicas tiene otro. La encíclica VS, que cita la *Humani generis* (n. 36), es a la teología moral lo que fue a la dogmática la encíclica de Pío XII. Las dos se sitúan al final de un período y las dos constituyen un “ajuste de cuentas” a la renovación teológica inmediatamente precedente<sup>4</sup>. Para la dogmática ese ajuste de cuentas duró poco, ya que la teología puesta bajo sospecha por la *Humani generis* fue la que se impuso en el concilio Vaticano II. ¿Cuándo sucederá la “rehabilitación” oficial de la moral renovada?

### 3. Magisterio moral de la “era wojtyliana”

En la etapa, que E. Vilanova llama “era wojtyliana”<sup>5</sup>, la cuestión moral ha sido uno de los puntos conflictivos permanentes. Es evidente que el magisterio de Juan Pablo II tuvo una inclinación hacia las implicaciones éticas del cristianismo. A lo largo de su pontificado mantuvo un liderazgo moral. En su amplio y profundo magisterio moral Juan Pablo II se refirió con frecuencia a la crisis moral contemporánea.

Hay, a mi juicio, tres afirmaciones básicas en el magisterio de Juan Pablo II sobre la crisis moral de nuestra época: la vida social tiende a regirse por una “democracia sin valores” (encíclica *Centesimus annus*, n. 46); en la cultura actual no existe una correcta “relación entre libertad y verdad” (encíclica *Veritatis splendor*); la filosofía actual “debilita la fuerza de la razón” de tal modo que la hace incapaz de llegar a la verdad moral general y absoluta (encíclica *Fides et ratio*).

Muchos se han preguntado si existieron dos planteamientos distintos en Juan Pablo II: uno para la moral social, de signo “progresista”, y otro para la moral personal (sexual, conyugal, bioética), de signo “conservador”. A mi juicio, creo que se puede contestar afirmativamente<sup>6</sup>.

---

4. Cf. R. A. McCORMICK, *Zur neuen Enzyklika*: Orientierung n. 57 (1993) 231.

5. E. VILANOVA, *Historia de la teología cristiana*, III (Barcelona, 1992) 947-965.

6. M. VIDAL, *La moral de la persona según Juan Pablo II. Claves y desafíos*: Reinado Social n. 877 (2005) 29-31.

En todo caso, a bastantes moralistas católicos no les fue fácil su tarea al tener que confrontarse con el magisterio moral de Juan Pablo II. En algunos temas, como los relacionados con la bioética o la ética sexual y conyugal, la confrontación alcanzó cotas de cierto enfrentamiento.

Los tres hechos a que he aludido no son todo lo que ha sucedido en la etapa del postconcilio en relación con la moral. Sin embargo, creo que son tres “síntomas” reveladores de la crisis moral por la que ha pasado el catolicismo en este período.

## II. LA INTERPRETACIÓN

Obviamente, no hay una sola explicación de lo que ha pasado y de lo que está pasando. Me adhiero a algunas interpretaciones que han realizado personas cualificadas dentro de la Iglesia. Anoto las siguientes:

– El cardenal C. Martini, hace años, expresó en voz alta las “sospechas” que tienen muchos contemporáneos nuestros ante bastantes expresiones del cristianismo: “sospecha ante la moral eclesial, percibida como autoritaria y no respetuosa de la conciencia personal, con referencia expresa a determinados problemas de moral sexual (...). Sospecha ante la Iglesia como institución que persigue el objetivo de una especie de hegemonía, enmascarada o patente, sobre la sociedad civil”<sup>7</sup>. En fecha posterior, durante el Sínodo de Obispos sobre Europa (1999), el mismo cardenal C. Martini expresó un deseo a modo de “sueño”: la convocatoria de una reunión en que se tuviera un “intercambio colegial y oficial entre todos los obispos” (“confronto collegiale e autorevole fra tutti i vescovi”). Entre los siete temas previstos a ser tratados se encontraban: los problemas morales de la sexualidad y la solución de los conflictos surgidos de las rupturas matrimoniales<sup>8</sup>.

– El cardenal K. Lehman, presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, al presentar en el Centro Sèvres de París (20/XII/1997) la traducción francesa del segundo tomo del *Catecismo para adultos*

7. Citado por A. HORTAL, *La ética y sus fundamentos*: VARIOS, *La fe interpelada* (Madrid-Salamanca, 1993) 237-238.

8. Cf. D. D'ALOIA, *Il sogno del Cardinal Martini e una nuova riforma nella Chiesa*: ADISTA (22 de marzo de 2003) 10-12.

de los Obispos Alemanes dedicado a la moral, reconocía la dificultad de ofrecer hoy orientaciones válidas en el complejo campo de la moral: “la teología moral se encuentra desde hace más de dos décadas en pleno debate sobre su fundamentación teórica. En tal situación, no es fácil, para un catecismo promovido por los obispos, deducir conclusiones de carácter obligatorio. Además, hoy día, en muchos campos, sea de la vida cotidiana como de las ciencias –pensemos únicamente en la bioética– la ética cristiana se encuentra cuestionada”<sup>9</sup>.

– La Conferencia episcopal francesa, en la carta a los católicos franceses en que trata de “proponer la fe en la sociedad actual”, dedica un apartado a analizar “la crisis del anuncio moral cristiano”. Los obispos franceses constatan: 1) el “debilitamiento de la autoridad normativa de la Iglesia”, sobre todo a partir de la “crisis generalizada por la acogida de la encíclica *Humanae vitae*”; 2) las “dudas sobre el significado y el puesto de la moral dentro de la fe”: “muchos cristianos estiman que no es necesario tener fe para comportarse bien, y que no existiría una moral cristiana específica en su contenido normativo o en su metodología”.

A estas interpretaciones, que considero válidas, sumo mi peculiar punto de vista. Las explicaciones que propongo a continuación no son excluyentes sino que forman un todo hermenéutico.

## 1. El (quizás excesivo) magisterio eclesiástico en moral

A cualquier observador imparcial, tanto de dentro como de fuera de la Iglesia, le tiene que llamar la atención la abundancia de magisterio papal y episcopal en cuestiones de moral durante la segunda mitad del siglo XX y en los inicios del siglo XXI. Pareciera que este período eclesial fuera el de una “coyuntura moral”, algo así como los siglos IV-V fueron el período de las “crisis cristológicas”.

Además, en el magisterio moral parece advertirse una desmesurada tendencia a la “dogmatización”. Siendo así que, en sana teología, las cuestiones de moral no pertenecen a la “fides credenda”

---

9. K. LEHMANN, *Valeurs éthiques consensuelles en Europe. Orientations aportées par les Églises*: Revue des Sciences Religieuses 72 (1998) 198-108.

(fe que hay que creer y que salva) sino a la “fides moribus applicanda” (aplicación de la fe a las costumbres), según una fórmula tradicional asumida por el concilio Vaticano II (LG, n. 25).

## **2. La tendencia a plantear de forma conservadora algunas cuestiones de moral**

Anoté la pregunta sobre el carácter “progresista” o “conservador” del magisterio de Juan Pablo II en las cuestiones de moral. Sospecho que, en los aspectos relacionados con la moral sexual, con la moral de la pareja, y con la bioética, los planteamientos eclesiales adquieren la forma “conservadora”.

Es forma conservadora en la presentación de la moral:

- Si el discernimiento moral se realiza con categorías, a veces discutibles y otras veces ya superadas, de la moral tradicional.
- Si no se dialoga suficientemente con los saberes humanos, dando lugar a una doctrina moral poco articulada con la racionalidad científico-técnica.
- Si, en caso de posible pluralismo de opiniones, se opta siempre por la postura moral más rígida.

En cambio, se da la actitud renovadora:

- Cuando se buscan categorías nuevas o renovadas para discernir situaciones también nuevas.
- Cuando se mantiene un diálogo fluido y fecundo con los saberes humanos, sin por ello perder la originalidad y la peculiaridad de la visión cristiana del hombre y de la historia.
- Cuando se propende a posturas de benignidad histórica, sin rebajar el ideal ético a conseguir de forma gradual.

La historia juzgará la forma con que se ha presentado la visión cristiana sobre las cuestiones bioéticas y de moral sexual en este período de la Iglesia. Somos muchos los que pensamos, ya desde ahora, que la propuesta moral cristiana, en determinadas cuestiones, ha utilizado un modelo que tiene más que ver con el pasado que con el futuro. Se trataría, por tanto, de un paradigma preferentemente conservador.